



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 21

04.03.2018

Evangelio del Domingo

«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 2, 13-25).

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: **«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre»**. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: **«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»**. Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Lecturas del domingo de la 3ª semana de Cuaresma (04.03.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro del Éxodo (Ex 20, 1-17).
Salmo:	Salmo 18 (Sal 18, 8. 9. 10. 11).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 1, 22-25).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 2, 13-25).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica **«Amoris Laetitia»** del Santo Padre FRANCISCO (69)

ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA FAMILIA HOY

Se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que “llena el corazón y la vida entera”, porque en Cristo somos “liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento”. A la luz de la parábola del sembrador, nuestra tarea es cooperar en la siembra: lo demás es obra de Dios. Los matrimonios agradecen que los pastores les ofrezcan motivaciones para una valiente apuesta por un amor fuerte, sólido, duradero, capaz de hacer frente a todo lo que se le cruce por delante. La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo «es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino». se requiere «un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia», que la oriente en este sentido.



Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas. La pastoral familiar debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad.

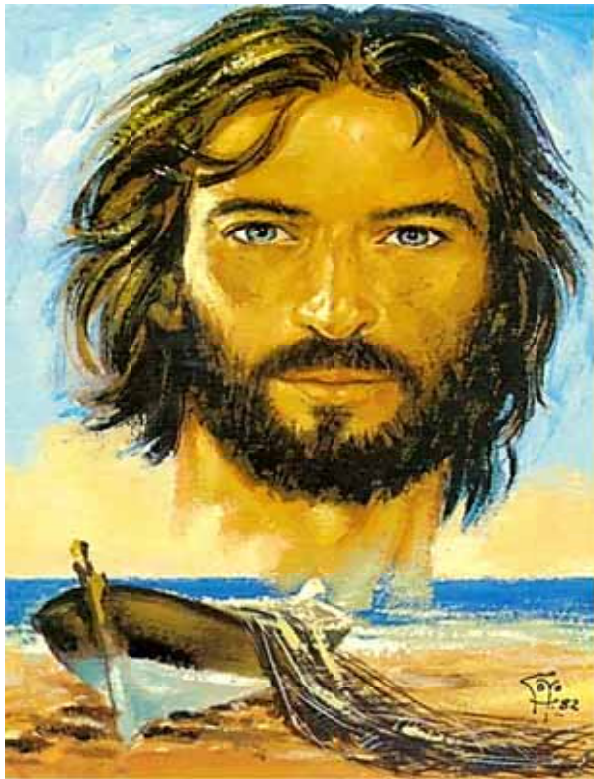
También se ha subrayado la necesidad de una evangelización que denuncie con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, que impiden una auténtica vida familiar, determinando discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia. Para ello, hay que entablar un diálogo y una cooperación con las estructuras sociales, así como alentar y sostener a los laicos que se comprometen, como cristianos, en el ámbito cultural y socio-político.

La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales. Junto con una pastoral específicamente orientada a las familias, se nos plantea la necesidad de una formación más adecuada de los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales.

Encuentro con Jesús

Jn 2, 13-25

...Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.



Se trata de algún modo de la problemática del hombre, que Jesús conoce perfectamente. Creer y confiar exigen una cierta decisión y firmeza, sin que sean posibles el ánimo veleidoso, la pusilanimidad ni el miedo, la falta de confianza, ni la lealtad a medias.

Profetas de Hoy

Sarah Salviander, científica (I)

¡Dios estaba detrás de las maravillas del universo y de su vida personal!

Astrónoma, astrofísica, profesora universitaria e investigadora. Éste es el currículum de **Sarah Salviander** que, sin embargo, no estaría completo sin añadirle la fervorosa fe que vive tras la conversión, que la ha llevado a propagar a los cuatro vientos, al universo entero, la maravilla de la creación y de la fe cristiana. **Sarah** es actualmente investigadora del Departamento de Astronomía de la Universidad de Texas (EE. UU.) y profesora de Astrofísica. Pero para comprender bien su conversión, ella, en su testimonio, nos lleva hasta su infancia.



«Nací en los Estados Unidos de América, pero crecí en Canadá. Mis padres eran socialistas y activistas políticos que pensaban que la Columbia Británica, en Canadá, sería el mejor lugar para vivir para nosotros, porque, en ese tiempo, tenía el único gobierno socialista de Norteamérica. Mis padres eran ateos, aunque evitaban ponerse esa etiqueta y preferían la de “agnósticos”. Ellos eran amables, amorosos y con valores morales, pero la religión no era parte de mi vida. En vez de ello, mi infancia giraba en torno a la educación, particularmente la ciencia. Recuerdo lo importante que era para mis padres que mi hermano y yo tuviéramos unos buenos resultados escolares.»

En su testimonio, **Sarah** recuerda el ambiente laico que se vivía en Canadá y su incidencia en el ámbito de la enseñanza.

«Canadá ya vivía en la era post-cristiana, por lo que yo crecí sin religión. En retrospectiva, pienso que es increíble que, en los primeros veinticinco años de mi vida, tan sólo llegué a conocer a tres personas que se identificaban como cristianos. Mi visión de entonces del cristianismo era negativa y, al cumplir los veinte años, ya era una enemiga activa del mismo. Cuando miro atrás me doy cuenta de que esto, en gran parte, se debía a la absorción inconsciente de la hostilidad general en contra del cristianismo, tan común en lugares como Canadá y Europa.»

Su planteamiento entonces era claro: “no sabía nada del cristianismo”, pero le parecía hecho para “débiles y necios”. En esta fase de su búsqueda vital, de comprender el mundo y sus mecanismos de actuación sin el concurso de la religión, se dio de bruces con el ‘objetivismo’, una filosofía que, su impulsora, la ferviente atea filósofa **Ayn Rand**, definía como una filosofía «para vivir en la Tierra, ... con la razón como su único absoluto».

Con este bagaje racional y, tras abrazar la filosofía del ‘objetivismo’, **Sarah Salviander** se trasladó a Estados Unidos para estudiar en la universidad.

Sigue (II) en la próxima Hoja Semanal ...